

Vive cum paucis, sicut regnare cum paucis.

Eecl. 29. 24. Repromissio nequissima multos perdidit.

S. Thom. 1. 2.

9. 40. art. 8.

Apprehende vitam aeternam.

Prebende.

Apprehende.

conforme al consejo de San Juan Climaco: *Vive con los pocos, si quieres reynar con los pocos.* El figurarse un puente mas estrecho, que es, no puede hacer caer à ningun caminante en el agua; pero bien puede hacerle caer, al figurarsele mas ancho, que debe: *La promessa injustissima perdió à muchos.* Esta demasiada confianza à quantos ha condenado! Por ser esta seguridad la madre de la negligencia, si se cree à S. Thomás, como la que disminuye la eliminacion de la grave dificultad, que se ha de vencer: *Coge la vida eterna.* No dice solamente toma; mas coge. Porque no se puede llegar à conseguir sin fatiga.

DISCURSO VI. SOBRE EL MODO DE SALVAR el alma con certidumbre.



1 N celebre Adivino, allá en la plaza de Athenas, jactándose del secreto comercio con las Estrellas, adivinaba muy à su utilidad, porque cercado por todas partes del Pueblo curioso, conseguía, de estos, aclamaciones: de aquellos, y amenazas; y de otros, pagas de sus creídos pronosticos; quando llegando se à él, para engañarle, uno de los circunstantes con un Gorrion, metido en el puño, le pidió, que adivinasse, si estaba vivo, ò estaba muerto, discurriendo con altucia entré sí, de este modo. Si el Astrologo dice, que está muerto, le dexaré, que vuele, y le desmentiré: si, que está vivo, con apretarle mas, haré, que muera. Pero la arte quedó esta vez burlada con otra arte mas fina. Porque el Adivino, sospechando la trama, respondió con gran prontitud: el Gorrion está, como tu quisieres: si vivo, vivo; si muerto, muerto. Y con esto alcanzó doblados aplausos, burlando al burlador. Tendreis por bien, Catholicos, que yo me valga de este cuento, sea lo que fuere de su verdad, para amaestraros en una de las mas importantes verdades de la Fé? Vosotros, despues de haverme oido discurrir en general sobre el numero corto de

los

Simil.

los escogidos, me preguntareis, qué siento con mas especialidad de vosotros, dentro de mi mismo? Si tengo vuestras almas por vivas delante de Dios, ò las tengo por muertas; si por precitas, ò por predelinadas? No soy tan necio, que me arroje à poder dar acertada sentencia sobre tan gran pregunta. Sin embargo, para salir yo con la mia, diré, que vuestras almas, están, como quisierais: vivas, si vivas; muertas, si muertas: *Teneis vuestras almas en vuestras manos.* Bien cierto es, que todas las quereis vivas; pero yo quiero enseñaros uno camino seguro para salvarlas. Es tan importante este Discurso de salvar el alma, que diré facilmente, que no tienen alma, los que no le escuchan con atencion.

§. I.

2 MAs quien soy yo, para que me quiera hacer guía en camino tan peligroso? El Santo David ha de ser, el que ilustrado con la luz Celestial os guiará sin error. Este Santo Profeta, encendido con el deseo de hallar una estancia perpetua de felicidad en la Casa de Dios, que es el Paraíso, enseña en el Pálmico 26. el modo indubitabile de conseguirla, con estas breves palabras: *Una merced le pedí al Señor, esta solicité: habitar en la Casa del Señor todos los dias de mi vida.* La primera cosa, pues, que enseña con su exemplo, es, que para salvarse, es menester recurrir continuamente al Señor, y pedirle la salud: *Una merced pedí: como si dixera: No pido solo esta gracia de presente, ni me aguardo para pedirla solo al fin de mi vida: ya ha mucho tiempo, que es este mi mas ordinario exercicio: Una merced pedí.*

3 Es necesario, pues, saber, que una de las primeras verdades, que se han de aprender en la Escuela de Christo, es la necesidad de la oracion. Esta necesidad se colige manifestamente de la Escritura: *No te embaraces el orar siempre,* dice el Espíritu Santo, en el Ecclesiastico. No haya cosa, que te impida el encomendarte continuamente al Señor: *Orad sin intermission,* dice el Apóstol; instruyendo à los Fieles. *Pedid siempre,* sin interrumpir un empleo tan necesario para la salvacion. Y en otra parte: *Ante todas las otras cosas os ruego, y aun os conjuro, que os encomendeis con grande instancia al Señor.* Pero mas claramente Nuestro Señor Jesu-Christo explica por

Anima vestra in manibus vestris.

Pálm. 26. 4. Unam petii à Domino, hanc requiram; ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vite mee. Unam petii, Unam petii.

Eecl. 18. 22. Non impediaris orare semper.
1. The. 5. 17. Sine intermissione orate.
Officio primum omnium fieri obsecrationes, orationes, &c.

su

Inc. 18. 1. *Opportet semper orare.* & non deficere. *Opportet. Inducit necessitatem.*
 V. Saar. tom. 2. de Relig. lib. 1.
 su misma boca esta necesidad, quando dice: *Conviene siempre encomendarse à Dios, y no faltar.* Esta palabra conviene, dice San Juan Chrysostomo, demuestra una absoluta necesidad: *Induce necesidad:* de tal manera, que el que nunca se encomendasse à Dios, haria imposible su salvacion. Y assi los Sagrados Theologos reconocen en la oracion, no solo aquella especie de necesidad, que llaman de precepto; mas tambien la otra mas estrecha, que llaman de medio, afirmando por esso, que no solo pecaria contra el Mandamiento Divino, el que nunca invocasse el Divino favor; mas que ni llegaria al fin de su felicidad, como privado de un medio necesariamente requisito para conseguirla. Los Paisés estériles solo se pueden enriquecer, teniendo comercio con los abundantes; y nuestra tierra solo puede salir de su miseria, teniendo comercio con el Cielo, por el camino de un recurso continuo.

Simil.

4 Y paraque mejor entendais una verdad tan relevante, conviene saber dos cosas à este proposito. La primera es, que para recobrar la gracia, perdida por el pecado, y para conservar la, es menester ayuda especialissima del Señor: *Sin mi, nada podeis hacer,* dice Christo. No dice: *Sin mi podeis hacer poco;* mas dice: *Nada podeis hacer. Ni poco, ni mucho.* replica San Agustin, *se puede hacer sin aquel, sin quien no se puede hacer nada.* Por esso, si la ayuda de la Gracia Divina es necesaria para efectuar aun la menor de todas las obras buenas sobrenaturales; mucho mas necesaria es para efectuar la mayor de todas, que es la perseverancia final, y la victoria de las ultimas tentaciones, que à manera de furiosissimas olas suelen à lo ultimo asaltar con mayor impetu.

5 Lo segundo, que conviene saber, es, que esta ayuda de la gracia tan importante, solo viene de Dios, segun la ley ordinaria, por medio de los ruegos, que se le hacen. La primera gracia, dice San Agustin, se da, aun à quien no la pide; mas no la segunda: esta es menester ganarsela con las suplicas. Mas, como el Jardinero con hacer el surco, deriba la agua à las plantas, assi la alma con la oracion abre, como una canal à la Divina Misericordia, paraque no se contenga en su fuente. Y esto, assi como al principio fue establecido por Dios, assi se observa con tal puntualidad, que no quiere dar el bien, que nos ha prometido, por mas camino, que

Joan. 15. *Sine me nihil potestis facere.*

Tract. 81. *Sive parum, sive multum, sine illo fieri non potest, sine quo nihil fieri potest.*

V. Less. lib. 4. de sum. Bono cap. 1.

Simil.

que por este. De donde la oracion, segun lo siente Santo Thomas, es un medio principalissimo de la Divina providencia, la qual quiere, como lo notó San Gregorio, *que suplicando, la merezcamos recibir en tiempo, lo que determinó darnos, ante todos los tiempos.* Esta Ley de la providencia Divina contiene una altissima Sabiduria. Porque fue conveniente respecto de Dios, paraque suplicandole, mostrassemos, que le tenemos, como lo es, por fuente de todos los bienes: fue conveniente respecto de nosotros, porque con la oracion exercitamos muchas virtudes, la Fé, la Confianza, la Religion; y de esta fuerte enriquecemos en el acto mismo de declararnos Mendigos: y finalmente fue conveniente, respecto de los dones mismos, que pretendemos alcanzar del Señor: pues de este modo los honramos notoriamente con el deseo, de aquella forma, que aumenta el precio à las mercaderias la voluntad, que muestran de ellas los compradores.

6 Pues como Dios ha hecho à la oracion sumamente necesaria; assi la ha hecho sumamente eficaz; no solo por aquella fuerza, que tienen por su naturaleza las suplicas para impetrar: mas mucho mas por el empeño, que ha añadido por su Divina palabra, prometiendo oirnos, si le pedimos, como conviene: de donde no está libre, para decir de no; está atado con su promessa infalible: *Prometiendo, se hizo Dios, Deudor,* dice San Agustin. Aquel Gran Señor, que es Dueño de todo, se constituyó Deudor obligado à las instancias de sus Fieles.

7 Lleguemos ahora à nosotros, y estrechemos en pocas palabras, lo que se ha dicho diffusamente, mas nunca tanto, como lo pide la necesidad. Si la oracion es necesaria, como medio para la salud, y es tambien del mismo modo eficaz para conseguirla, se sigue manifestamente, que el camino mas seguro de alcanzar el Paraíso, será pedirlo sin cesar: *Una merced pedi al Señor.* Dixe: Sin cesar, como lo dice Nuestro Señor: *Conviene orar siempre.* Porque, aunque no se requiera, que estemos siempre con las rodillas dobladas pidiendo, es sin embargo necesario, que el pedir, que es el proprio constitutivo de la oracion, sea el exercicio principal del alma, que lo frequente à los tiempos debidos, y fuera de ellos esté dedicada tambien à él, lo mas que se pueda: para que no creais, que para salvaros, basta solo rezar de quando

S. Thom. 2. 2. q. 183. art. 2. S. Greg. lib. 2. Dial. c. 8. *Quatenus, postulando mereamur accipere, que Deus ante secula disposuit donare.*

Serm. 3. de Verb. Dom. *Promittendo, Debitorem se facit Deus.*

Unam petiti à Domino, Opportet semper orare.

do en quando apresuradamente alguna Corona, en lo qual vosotros mismos no sabéis, lo que os hacéis. Oraciones llamadas por San Hilario: *Plegarias despreciables*; porque son despreciables de aquellos mismos, que las hacen à Dios sin cuydado alguno. Mucho mas se requiere para concluir el gran negocio de nuestra salvacion. Si la Aguilta no estuviere sobre sus huevos mas que un dia, ni otro, interrumpidamente, no sacara jamas sus Polluelos: la obra se resfriaria, y volviere à morir aquel poco de vida, que les comenzara à comunicar el calor materno. Lo mismo les sucederá à todos, los que son negligentes en recurrir à Dios para pedirle la salud. Aquella ayuda de gracia, que havian ya conseguido, se vendrá à enflaquecer, à la medida de la flaqueza, que tienen sus suplicas.

8 Algunos ponen toda su devocion en encomendarse à las oraciones de los otros; yo no condeno esto, con que este buen deseo de las oraciones agenas vaya acompañado de las vuestras. Estas son las mas importantes: porque aquel Señor, que (como lo enseña Santo Thomas) no ha prometido jamas claramente, oír à los otros, quando suplican por nosotros, ha prometido claramente oírnos, quando pidieremos por nosotros mismos: *Con mi voz clamé al Señor*, decia el Santo Rey David; para notar la negligencia de muchos, que no saben clamar, ni encomendarse à Dios, mas que con las voces agenas. Siempre es mejor hablar à los Principes, por sí, que por interprete. Por esto veis aqui el proposito, que habeis de hacer oy, si quereis salvaros: habeis de determinar un tiempo cada dia, en que pidais à Dios vuestra salud, encomendandose la con el mayor fervor posible, esto es, à medida del peligro sumo, que corremos siempre de perdernos sin él, como lo hizo aquel Santo Rey Josaphat, del qual dice la Sagrada Escritura, *que desfavorido, se puso todo en los brazos de la oracion*. Y quando desistieris de ella, deveis desistir solamente por cobrar fuerzas para renovarla mas viva, como lo hacen las Golondrinas, que no pudiendo con solo un buelo atravesar el mar, ponen de rato en rato un ala sobre el agua para descansar; pero para descansar para volver à volar.

§. II.

9 **E**S verdad, que no basta solo el aplicarse à pedir ayuda à Dios, es menester tambien ayudarse con las fuerzas, que

Dios

Dios ya ha dado: à imitacion de aquellos Capitanes, que no contentos con solicitar el focorro para sus Plazas sitiadas, saben, que mientras llega, no deven dexar de fatigarse, en defender bien los muros con aquella poca gente, que tienen, en reforzar las trincheras, en reparar los terraplenos, y en incomodar al enemigo, lo mas, que se pueda, con las furridas frequentes. Los Antiguos Hereses Massilianos estuviéron en este error, que la oracion es poderoso para todo, sin hacer otra cosa: pero no estuvo en este error el Santo Rey David: por esto, despues de haver dicho, que para conseguir la habitacion eterna en la Casa de Dios, le havia pedido mucho tiempo esta dicha: *Una merced pedí al Señor*, añade, que la solicitaria siempre con las obras: *La solicitare. La pedí con la oracion, la solicitaré con las obras*, como explican los Expositores. Tambien en este punto tendré mucho, que hacer con algunos, que creen, que el Paraíso es Reyno Hereditario, no de conquista: Y no es assi, *comerá el fruto de sus invenciones*, dice Isaías de cada hombre justo. Notad, quan hermoso titulo les dá el Profeta à sus fatigas, llamandolas invenciones; para inferir, que para salvarse, es menester trabajar con el ingenio, esto es, pensar, ponderar, obrar con aplicacion, y no por costumbre, à modo de aquellos barbaros necios, que adoravan todo un dia por Dios, lo primero, que pisavan sus plantas al salir de sus casias. No, Catholicos: no creais, que basta solo el nombre de Christiano para salvaros. Esto seria, como si un Navegante pensara, que su Nave estaba bastantemente segura, porque se llama, *la Victoria*. O quantos Vaxeles celebres por el hermoso nombre, van à romperse en los escollos, ó à quedarse en los baxios, ó à dar en los Cosarios! Es menester ayudarse bien: estudiar atentamente la Carta de navegar: gobernar diestramente el timon, los arboles, la artilleria, las velas; pelear valerosamente, con quien asalta, si se quiere llegar al puerto, dentro del qual el hermoso nombre sirve à todos los Navios, de adorno sí; mas no de merito: *Cuydad mas de hacer cierta por las buenas obras, vuestra vocacion, y eleccion*. Las obras buenas han de coronar el nombre de Christiano, sino queremos, que este nombre mismo nos sirva mas de afrenta, que de esplendor.

10 Verdaderamente es cosa lamentable el considerar, quan poco hacen algunos para salvarse: Todo genero de

Simil.

Theod. lib. 4.
Hist. cap. 10.

Unam petii à
Domino.

Hanc requiram.

Hug. in Ps.
26.

Petitione,
requiram opere.

Isa. 3. 10.
Fructum inventionem suarum comedit.

Simil.

1. Petr. 1. 10.
Magi satagite,
ut per bona opera certam
vocationem, & electionem, faciat.

ora-

In Psalm. 54.
Despreciables
orationes.
Simil.

Psalm. 3. 5.
Vox mea ad
Dominum clamavit.

2. Paralip. 20.
3. Timore perterritus totum se consultit ad rogandum Dominum.
Simil.

oracion les enoja; toda devocioncilla los fastidia; y aquellos mismos, que detrás de los intereses corren de día, y de noche, sin cansarse jamás, si se han de arrodillar para rezar à la noche el Rosario, no lo pueden hacer: si por la mañana han de oír una Misa mas, se desmayan. El hallarse uno fatigado sin hacer nada, es para los Medicos muy mala señal:

Simil.

Hippoer. l. 3.
Chocac. cap. 1.
Grovitas totius
corporis, ma-
nuum, & atque
pedum pessife-
ra.

La pesadez de todo el cuerpo, de las manos, y de los pies, es peñisencial. No sé, que juicio he de formar de tanta gente, que quiere conseguir la salud; mas sin tomar la menor incomodidad del mundo, y que à qualquier pequeño padecer, à qualquier pequeña penitencia, dice: *Estoy muerta: no puedo mas.* Diré solo, que los Santos no procedieron de semejante modo. Eitos no solo nunca han juzgado, que para salvarse basta qualquiera leve fatiga, mas antes siempre han afirmado, que esta es una obra, que ha menester à todo el hombre: à ellos es necesario creerlos, Catholicos, y no à lo que fugiere el Demonio para arruinarlos. El que ha pasado el vado, sabe, quanta agua hay, y no lo sabe, el que solo ha bañado allí un pie. Los Santos no meditaban otra cosa con su entendimiento, no deseaban otra cosa con su corazón, no pretendian otra cosa mas vivamente con sus encendidas oraciones, que salvar sus almas, como si siempre se oyera resonar al rededor de sus orejas aquella exhortacion espantosa:

Simil.

Luc. 21. 36.
Vigilate omni
tempore oran-
tes, ut digni
habeamini fu-
gere ista om-
nia, que futu-
ra sunt, & sta-
re ante Filium
hominis.

Plut. lib. 4. de
Plac. Philof.
Unam petii à
Domino, banc
requiram.

Velad en todo tiempo, pidiendo ser dignos de libraros de todas estas fatalidades, que han de suceder, y de estar delante del hijo del hombre. Vosotros por el contrario, nada despreciáis mas, que vuestras almas; en nada pensáis menos: y parece, que sois de aquella raza de Filósofos necios, que afirmaban, que el alma era cuerpo. Y aun parece, que no llegáis à tanto: pues la teneis en menos, que al mismo cuerpo, que complacéis, conserváis, y defendéis con mas estudio, y desvelo. Y pues quisierais fundaros mas en falsas esperanzas, que pinta en el fondo negro de vuestra ignorancia el espíritu de la pereza, que en la doctrina de los sábios, los dichos de los Santos, y las palabras del mismo Christo. No, Catholicos: pues éstímas vuestra alma, no obreis así; mas seguid el consejo, que os dá el prudente David, y aseguraos en un negocio, en que vá todo: *Una merced pedí al Señor, esta solicitaré.* He pedido mi salvacion con continuas suplicas: y la procuraré del mismo modo con las obras.

Aque-

11 Aquella palabra: *Bolveré à buscar*, está preñada de altos sentidos. Reparad, que el Psalmista no dice: *Buscaré; mas bolveré à buscar*: para denotar, así la multiplicidad de las obras buenas necesarias para salvarse, como la perseverancia. Pensáis, que basta para meteros en el Cielo una abstincencia, que quizá hacedis en la semana, ò una limosna, que dais à un pobrecillo, y esta, muy de ordinario, con el pecado en el corazón? O como os engañáis, si lo creéis! Primero es menester bolver al estado de la gracia, si las obras han de ser meritorias de la vida eterna: pues todo merito de este genero se funda sobre ser la alma hija illustre de Dios. Primero mira N. Señor la persona, y despues los dones, conforme à aquello: *Miró el Señor à Abel, y à sus dones*: y no lo hace, como lo hacen los hombres interesados, que primero miran los regalos, y despues, al que los cambia.

Requiram.
Queram.
Requiram.

Simil.

Gen. 4. 4.
Respexit Do-
minus Abel, &
ad munera eius

12 Demás de esto, las mismas obras buenas, no solo han de proceder de buena raiz; mas han de ser tambien muchas. No basta un remo solo para llevar la Barca contra la agua: son necesarios muchos. Y vosotros pensáis vencer toda la corriente impetuosa de vuestros vicios, de las passiones rebeldes, de las tentaciones importunas, con solo un acto, que hacedis tal vez en contrario!

Simil.

13 Finalmente, este bolver à buscar la salud, y no contentarse solo con buscarla (*la bolveré à buscar*) demuestra una perseverancia invencible en el bien. Qué queréis esperar de un arbol trasplantado muchas veces al año? Nada bueno. Semejantes à él son, los que comienzan cada momento, y despues no perseveran: y apenas se han arrepentido del pecado, quando parece, que se arrepienten del arrepentimiento, boliendo à pecar peor, que antes. Yo no sé, que me juzgue. Lo cierto es, que el Espíritu Santo hace muy mal pronostico de estos, diciendo, que su inconstancia los destina para victimas de la espada de la justicia: *Dios preparó para el asfange, al que passa de la justicia al pecado.* Es necesario pues buscar, y rebuscar con una perseverancia fecunda de obras buenas, nuestra salvacion para conseguirla: *Una merced pedí al Señor, esta rebusaré.*

Hanc requi-
ram.

Simil.

Ecl. 26. 27.
Qui transgre-
ditur à iusti-
titià ad peccatum,
Deus paravit
illam ad romp-
eam.
Unam petii à
Domino, banc
requiram.

14 Finalmente, lo tercero, no basta pedir à Dios el Paraíso con la oracion, no basta buscarlo, y rebuscarlo con las obras; es menester demás de esso, pedirlo, y rebuscarlo unicamente: *Una merced pedí al Señor, esta solicitaré, como si dixera: De esto solo estoy cuidadoso*, como glosa aquí Belarmino, *de habitar en la casa del Señor*. Por esto yo me río, ò por mejor decir, por esto dentro de mí, me lamento de aquellos, que me dicen, que tienen tantas haciendas entre manos, que no les queda tiempo para hacer obra buena. Como tantas haciendas? No hay mayor negocio, si bien se mira, q̄ el de salvar el alma. *Sola una cosa es necesaria*. Este negocio es, el que importa: los otros, todos son una vil telaraña, quanto mas artificio, tanto mas vana. Trátese, de lo que se quisiere: sea capitanear Exercitos, sea defender Plazas, sea gobernar Principados, sea conquistar nuevos Pueblos: todo es nada. Para este negocio fuimos embiados por Dios al mundo; y para él somos ahora conservados. Por lo qual, para el que no se aplica à tratar bien este importantísimo negocio, que es el solo, y el summo, convendria, que dexassen los Cielos sus movimientos, que se escondiese el Sol, que se detuviesen las Estrellas, que se parasen los Elementos, y quedadas las criaturas dexassen de servirle mas, como à inutil.

15 Pero vosotros no me dexais acabar el discurso: tanto me reprehendeis en vuestros corazones de estravagante. Qué indiscrecion, decís, querer, que en este mundo no se haga mas, que una hacienda; no se atienda à otra cosa, que al alma! Si así es, será menester, que todos abandonémos las cosas, abandonémos los campos, renunciémos el cuidado de las familias, y que en vez de trabajar, nos vamos todos à encerrar en los desiertos. No digo esto. Aquel pedir, aquel buscar la salud del alma unicamente, quiere decir dos cosas. En primer lugar quiere decir, pedirla, y buscarla, antes que todo lo demás: q̄ es aquella honra, que se hace à las cosas unicas. Escribe Avicena, que las Abejas, la primera cosa, que empiezan à fabricar dentro del corcho, es el quarto à donde han de tener à su querido Rey. Así, deveis portaros vosotros en todo haveis de comenzar por Dios, y por su culto. Si os levantais por la mañana, comenzad, invocándole. Si queréis hacer un contrato, informaos antes, si lo permite la

ley

ley de Dios. Si emprendéis un negocio, rogad antes à Dios, que le dé buen suceso. Las Madres, en sintiendose preñadas, ofrezcan luego à Dios la criatura, que tienen en el vientre; y en pariendo, dediquenla à Jesus, protestando, que la quieren criar para él. Esto es poner en primer lugar à Dios, y à las cosas del Alma: y esto será procurar unicamente la propia salud. Me direis, que el hacer tantas oraciones, y ofrendas, es proprio de los Religiosos, que no tienen mas, en que pensar; no de los que están en el Mundo, que viven de continuo entre mil disturbios. Pero no direis bien, porque por el mismo caso, que los Mundanos viven entre tantos disturbios (que ponen à riesgo su salvacion) por el mismo caso, digo, devieran procurarla con mayor ansia, que los Religiosos, que lo tienen por profesion. Los Soldados son, los que tienen por profesion llevar Armas: sin embargo, si alguno contrahe enemidades, no dice: Yo no soy Soldado; no quiero armarme, mas va cargado siempre de Armas, mas que si fuera Soldado.

16 Lo segundo, que significa el buscar, y el pedir unicamente la salud del Alma, es buscarla, y pedirla, como fin, enderezando à ella todos los otros negocios à manera de medios; porque, quando muchas cosas son, como otras tantas líneas todas ordenadas à un centro, se consideran todas, como una sola: segun la Maxima tan recibida entre los Doctos: *Donde una cosa es por otra, allí hay solamente una cosa*. Mira al Capitan, que tiene cercada una Plaza: duerme, come, camina, piensa, discurre; y sin embargo, hace siempre una cosa sola, que es procurar aquella Plaza: porque si duerme, ò se alimenta con la comida, es para tener fuerzas, con que continuar la empresa; si camina, es para registrar los puestos; si piensa, es para disponer los asaltos; y si habla, es para intimarlos: en una palabra, todos sus empleos se dirigen à conseguir la Victoria: *Donde una cosa es por otra, allí hay solamente una cosa*. Tambien podreis con esta regla vosotros, proseguir en el cuidado de la Familia, continuar los ministerios, que tenéis entre manos, vender, comprar, trocar, con que ordenéis todo esto à salvar el Alma; de fuerte, que no sea la Avaricia, lo que os impela al trato, y al trabajo, mas sea el mantener aquella vida, que Dios os ha dado, y ganar el pan con el sudor de vuestro rostro; pues ha querido Dios haceros antes nacer en pobreza, que en conveniencias excessivas. De el mismo modo, si amais à vuestros hijos, y procurais su sus-

Parte I.

G

ten-

Simil.

Arist. lib. To-
pic.
Ubi est unum
propter aliud,
ibi est tantum
unum.

Simil.

Ubi est unum
propter aliud,
ibi est tantum
unum.

Simil.

Unam petii à
Domino, hanc
requiram. De
hac una res-
plicitas sum, ut
inhabitem in
Domo Domini.
Simil.
Luc. 10. Por-
ro unum est ne-
cessarium.

Lib. 8. de Ani-
mal.

Simil.

tento, no lo haveis de hacer con un amor natural, como el que arde aun en el pecho de las Avencillas: de otra manera os vencerá mucho, en esto, una Golondrina, siempre mas cuidada, y mas folicita, que vosotros, en criar sus polluelos. Mucho mas alto han de mirar los Christianos en el cuidado de su Familia; han de mirar à obedecer à Dios, à vivir bien en aquel estado, en que fueron puestos por su Divina Providencia, y à guiar al Puerto de la salud aquel Vaxel, de que Dios ha querido, que sean por ahora Governadores.

17 Ved aqui, como se ha de procurar unicamente la salud del Alma entre tantas ocupaciones, como son las de esta vida mortal. De esta manera yo os doyo aquella seguridad, que puede tener un buen Christiano, de conseguir finalmente la salvacion: *Este es el camino, andad, por él, y llegareis à su termino*: Encomendaos continuamente al Señor: haced obras buenas; y poned en primer lugar, como el negocio de todos los negocios, à vuestra Alma; y os salvaréis.

Hic. 30. 21.
Hec est via, su
ambulate in ea.

§. IV.

18 **P**ero decid la verdad, Catholicos, lo haveis hecho hasta ahora assi? Examinaos un poco, punto por punto, por la Regla, que os ha propuesto por mi medio el Santo David. Y lo primero, como os haveis hasta ahora encomendado frecuentemente al Señor? Puede ser, que hayais dexado tal vez passar las semanas enteras, sin acordaros de él, como si no le huviera en el Mundo. Quantas veces, aun en el tiempo de las tentaciones (que es aquel, en que la misma necesidad os deviera enseñar à orar) os olvidais de su Magestad? Y despues pensais recobrarlos bastantemente con decir: *Soy fragil*. En tiempo de Verano, porque tenemos necesidad de mayor refrigerio, la respiracion es mas frequente: assi la Oracion deve ser mas continua, ó, à lo menos, mas repetida, en el tiempo de la tentacion; esto es, en aquel tiempo, en que por los ardores de la passion mas alterada, ó mas encendida, tiene tambien el Alma, mayor necesidad de esse refrigerio.

19 Y despues de la Oracion, passado à las obras: examinaid, y decid, qué haceis para salvar esta Alma, que vale tanto? Os veo asanados desde la mañana à la noche por aquellos bienes, que se desvanecen, como sombra: y para conse-

Arist. lib. de
Refriger. cap.
6. num. 7.
Simil.

guir la eterna felicidad, no os veo hacer nada. Moríase un Secretario de Francisco Primero, Rey de Francia, y se moria llorando, porque decia: Desdichado de mi, que he gastado mas de cien resmas de papel, en escribir las cartas de mi Principe, y no he empleado, ni medio pliego, en apuntar aquellos pecados, de que me deviera confessar! Estas mismas lagrimas habrá tambien en los ojos de muchos, sino se mudan. Llegarán à lo ultimo, y despues de haver pensado en todo aquello, que no importaba nada, verán, que no han pensado, en lo que lo importaba todo: *Sabes amar las cosas, que están fuera de tí: y no te sabes amar à tí*. A, Catholicos, pensad un poco en unos intereses de tanta monta, y cortad tantas ocupaciones superfluas, para tener tiempo de mirar alguna vez por vuestras Almas. Si no se cortan las ramas cercanas à la tierra, no se levanta el Arbol muy alto: assi vosotros no llegareis à entender bien las verdades de la Fè, si no cortais tantos embarazos, como os tienen atados à esta miserable Tierra, mucho mas, que es razon.

20 No me llegueis à decir, que las ocupaciones no son malas, y que por mucho, que os fatigais, por ganar, no que- réis mas, que lo que es vuestro. Sea, como lo decis; mas no basta, si os quereis salvar con seguridad. Aunque la sangre no es mala, mas antes buena; sin embargo en abundando demasiado, causa la enfermedad, y tal vez aun la muerte. El mismo apartaros tal vez de tantos negocios, hará, que tengais tiempo para comulgar mas frecuentemente, para visitar las Igleſias, para ir al Sermon, à la Doctrina, à las devociones, como lo hacen los verdaderos Christianos; de otra manera en vuestra vida habrá lugar para todas las cosas; mas no, para ganar la Gloria de el Paraíso. Un Pintor necio, pero nombrado por su insuflez, solia empezar sus figuras por los pies; con lo qual sucedia tal vez, que para alguna no le quedasse, en el lienzo, despues, lugar de hacer la cabeza. Yo no quisiera ofenderos con la comparacion; mas me parece, que de semejantes Artifices está lleno todo el Pais: gente, que comienza siempre su labor por los pies: los primeros penſamientos de la mañana no son de hacer gracias à Dios; las primeras acciones no son de reconocerle, como Padre, como Señor; los primeros deseos no son de no ofenderle; son de ir à las ordinarias fatigas, como fuera un Jumento; y consiguiente à este tenor, es toda su vida: con que se llega à lo ul-

Engelg. p. 1.
Luc. Evang.

S. Eucher. e. r.
Scis ea, que
tibi obveniunt,
diligere: &
ipsum te dili-
gere nescis.

Simil.

Simil.

timo del lienzo, sin que haya lugar de hacer la cabeza, que devia ser la primera, que se havia de delinear, como medida de lo demás de la obra. Entendéisme, Catholicos, si queréis entenderme. Aprended à tratar vuestra Alma, segun su merecimiento, que es lo mismo, que decir: dadle el lugar, que le es devido por todos los titulos, de los quales es este, el primero: *Hijo, guarda tu Alma, y honrala, como lo mereces.*

21 No creais, que, para hacer esto, es necesario hacer os Hermitaños, dexar la casa, dexar los campos, renunciar vuestro Oficio. No ciertamente. Antes el vivir bien os dará luz, para conocer mejor, en vuestro estado, lo que conviene hacer; y la Providencia divina premiará mas copiosamente aquellas fatigas, que cada dia os viene padecer en él. La miel no echa à perder ninguna piedra preciosa, que cae en ella; y antes la perficiona à todas, añadiendoles nuevo lustre. Así es el Espíritu del Señor: no destruye ninguna de las acciones necesarias para vuestro estado; y antes la perficiona mas: de fuerte, que al hombre virtuoso le suceden mejor los otros negocios por el mismo caso, que pone en primer lugar el del Alma. Pero aunque todos los otros negocios huvieran de salir os mal, qué importa esto? Como se salve el Alma, no se puede decir, que se pierde nada: qué importará todo lo demás, si el Alma se pierde? *Qué la aprovecha al hombre el ganar todo el Mundo, si se pierde su Alma?* El que tiene un Diamante engastado en un anillo de azofar, si perdido el anillo, halla el Diamante, no creará, que ha tenido perdida alguna; pero, si perdido el Diamante, halla el anillo, que ganancia juzgará, que ha tenido? Llorará desconsoladissimamente su desventura, como si no huviese hallado nada.

22 Con este peso es menester, Catholicos, pesar el Alma: con el peso del Santuario. Así la peso Jesu-Christo, siendo vuestra, y no suya. Por vuestra Alma rogó continuamente, y con lagrimas copiosissimas, empleando gran parte de su vida en pedir à su Padre vuestra salud: *Ofreciendo en los dias de su carne, ruegos, y suplicas, con clamor grande, y lagrimas.* Esto es rogar de veras juntar à los ruegos, las suplicas, los gritos, los gemidos, los llantos. Así igualmente solicitó con las obras vuestra salud, no contentandose con la Oracion. Podia el Señor con una gota de su Purissima Sangre lavar

lavar los pecados de mil Mundos, y quito llenar todo un baño: *Lo que pudo hacer con una Gota, lo quiso hacer con un Mar.* Y por qué? Porque aprendiésemos con quanta abundancia de obras buenas nos convenia procurar vuestra salud. Finalmente, esta misma salud vuestra la buscó unicamente, habiendo venido à la Tierra: y la tuvo por fin de todas sus palabras, de todos sus passos, de todas sus acciones, de todos los milagros, de todos los mysterios, de todos sus penosos dolores: *Yo vine, porque tengán vida, y la tengán mas abundantemente.* Para que aprendiésemos tambien nosotros à hacer unicamente caso, de lo que nos ayuda à salvarnos. *Labrad,* pues, sobre este dibujo la grande obra de vuestra salud eterna, y no dudéis, que la conseguireis: *Una merced pedí al Señor, esta pretenderé: habitar en la casa del Señor todos los dias de mi vida: esto es, mientras durare la vida de los Santos con Dios. Vida, que sin duda no tendrá fin.* En esta Tierra no se puede decir, que vivimos con Dios; mas solo, que caminamos para hallarle: *Ruegos, que caminéis dignamente en la vocacion, à que habeis sido llamados.* Así viviremos con su Magestad, en el Paraíso: donde por todos los siglos bendiciremos uno à uno aquellos passos, que huvieremos acá baxo dado para llegar allá.

Quod potuit Guttis, hoc voluit unio.
Joann. 10. 10. *Ego veni ut vitam habeat, & abundantius habeat.*
Unum petii à Domino, hanc requiram ut in habitem in Domo Domini omnibus diebus vite mee.
Belar. in hunc loc. *Quandiu durabit vita Sanctorum cum Deo.*
Ephes. 5. 8. *Obsecro ut digni ambuletis vocacione, que vocati estis.*

DISCURSO VII.

SOBRE EL PRECEPTO DE AMAR à Dios.



DIOS nuestro Señor no ha dado jamás mayor muestra de que juntamente es Señor Soberano, y Padre amorosissimo, que quando se dignó de mandarnos, que le amásemos con todo el corazón, con toda el Alma, y con todas las Fuerzas: *Amarás al Señor, Dios tuyo, con todo tu corazón, con toda tu Alma, y con toda tu Fortaleza.* Entonces se mostró, mas que nunca,

Deuter. 5. 6. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, ex tota Anima tua, & ex tota Fortitudine tua.*

Eccl. 10. 31. *Fili serua Animum tuum, & da illi honorem secundum meritum suum.*

Simil.

Matth. 16. 26. *Quid prodest homini, si mundum universum lucratur, anima vero sua detrimentum patiar?*
Simil.

Hebr. 5. 7. *In diebus carnis suae precibus supplicationibusque, cum clamore valido, & lacrymis offerens.*

ca, Señor, queriendo por tributo nuestros corazones; y tambien se mostró, mas que nunca, Padre; pues que todos los afectos ninguno mas le agradó, que el Amor. Tiene, pues, este Mandamiento por baxa, toda la Grandeza, y toda la Bondad de nuestro Señor: y así no es maravilla, que se llame el Primero, y el Maximo de todos los Preceptos; y que en él solo se comprehendie toda la ley. Después deste Mandamiento estamos dos veces obligados à amar à Dios: porque su Magestad lo merece; y porque lo ha ordenado. De adonde, como por esto han crecido en nosotros las obligaciones de amarle; así debe crecer la solitud de satisfacer à tan nobles obligaciones. Por esta razon he resuelto explicaros oy este Mandamiento de amar à Dios sobre todas las cosas, para que podáis cumplirlo con perfección; porque si sería una monstruosidad infernal no amar à Dios, quando solo permiticiste, que le amafemos; qué monstruosidad será no amarle, quando tambien nos lo manda?

2 Lo que es el Oro entre los metales, es entre los Afectos el Amor: el mas estimable, el mas perfecto, el mas puro. Por esto es comparado al Oro por la boca misma de Dios, donde le dice al Alma: *To te aconsejo, que compres Oro encendido, para que quedes rica en mis ojos.* Quiero pues, que en este Discurso consideremos el fondo de este precioso metal, y su piedra de toque: esto es, quiero mostraros en primer lugar, en que consiste este precepto de Amar à Dios sobre todas las cosas; y en segundo, qual es la prueba, por donde se manifiesta, si le amamos en tan digna forma.

Apoc. 3. 8.
Suaqueo tibi,
emere auro. Au-
rum ignitum,
ut locuples
fias.

§. I.

3 **S**ON los hombres continuamente tan ignorantes en las cosas del Alma, que quando oyen nombrar Amor de Dios, piensan, que no se habla con ellos, y aprendiendo estas voces, como en language, que se ha de usar meramente con los Santos, creen, que tal Amor no se requiere en los Christianos por deuda, mas solo por conveniencia. Error intolerable! El Amor de Dios, no solamente es precepto, mas fin de todos los preceptos, y aun fin de todas las Obras del Señor, el qual así como ama para ser por nosotros correspondido; así de todos sus beneficios visibles, è invisibles, no cobra otro tributo, que Amor: *Para ninguna otra cosa amó Dios,* dice

Serm. 38. in
Cant. *Ad ni-
hil aliud ama-
vit Deus, quan-
tum amaretur.*
*Cum amat, non
aliud vult,
quam amari.*

San

San Bernardo, que para que le amassen. Quando ama, nada mas quiere, que, ser amado. Por esto la ley de la caridad es una ley natural, que no se puede separar de nuestro corazón; y citando escrita en él, con el mismo dedo de Dios, no hay hombre, que se pueda escusar de no saberla. Es verdad, que havendose esta ley, no diré borrado, mas desfigurado por el pecado, se resolvió Dios à renovarla con la Ley Escrita: para lo qual se mostró sobre el Monte Sinai en un Acto el mas terrible, que se ha visto jamás, esto es, en medio de la Guarda de muchos millares de Espiritus Celestiales: y con truenos, con torbellinos, con apariencias de lamparas prodigiosas, promulgó de nuevo esta Ley del Amor entre mil luces: *Amarás al Señor, Dios tuyo.* Finalmente, porque no havia bastado escribir esta Ley en los corazones al principio del Mundo, ni volverla à escribir mucho después sobre tabla, aun de piedra, se resolvió este mismo Legislador à venir él mismo en persona à traerla del Cielo, que es, lo que confesó de sí, quando dixo: *Vine à poner fuego à la Tierra, y qué quiero, sino que se encienda?* Y à la verdad este nombre de fuego, que gusta nuestro Señor de dar à la caridad, como à la que no solo es Oro, mas Oro, como oíteis, encendido; este nombre, digo, de fuego, explica maravillosamente las propiedades principales del Amor, que se debe à Dios: y por esto me quiero servir de esta comparacion para daros mejor à entender este precepto. Mas porque, para coger el agua mas clara, no hay mejor consejo, que tener paciencia, para llegar hasta la fuente; quiero, que nos detengamos aqui algun poco, para alcanzar mas claro conocimiento, de lo que vamos diciendo.

4 Suponed pues en primer lugar dos generos de Amor. Uno se llama Amor de Amistad, y se dá, quando amamos à una persona por ella misma; y por hacerle bien. Otro se llama Amor de concupiscencia; y se dá, quando amamos à una persona, no por ella, mas por nosotros; y no por hacerle bien à ella, mas por recibirlo nosotros. Con la primera especie de Amor se aman los Amigos: y este Amor es aquel, que propriamente se merece el nombre hermoso de Amor. Con la segunda especie de Amor se aman tambien los perros, y los cavallos, ò por mejor decir, no se aman ellos, mas se ama, el que los ama, à sí mismo en ellos; esto es, el proprio provecho, ò el proprio placer. De aqui podreis inferir, quan

Dilige Deum
tuum.

Luc. 12. 19.
Ignem veni
mittere in Ter-
ram, & quid
volo nisi ut
accendantur?

S. Thom. 1. 2.
q. 16. art. 4.

G 4

mal

mal habláis, quando dáis nombre de Amante al que os conduce al pecado, y decís, que no podeis dexar de amar, à quien tanto os ama. Bello Amor de verdad! Así el golofo ama la Liebre para quedar sin hambre. Esto es quererse bien à sí, no à vosotros: ò quererlos mal à vosotros, y à sí juntamente; haciendose à sí, y à vosotros, por este camino, mayor daño, el que os ama, de tan feo modo, que os pudiera hacer à vosotros, y à él, el odio arrebataidísimo de todos los Demonios, puestos en armas. Pero dexemos esto, por no apartarnos de nuestro assumpto. El Precepto de amar à Dios sobre todas las cosas obliga à amarle con el primer genero de Amor, esto es, por sí; ò con aquel Amor, que se llama de Amistad, ò de Benevolencia; y no con un Amor de el segundo genero, esto es, mercenario, interessado, è improprio, qual es; el que mira, no à la bondad del Señor, mas à nuestro util, y no repara, en quan bueno es él en sí mismo, mas en quanto bien nos puede hacer à nosotros. No se dice, que amando à Dios no se puede desear, pedir, y esperar los premios, que ha prometido; mas se dice, que estos premios no han de ser el principal motivo de nuestro Amor; y mucho menos el motivo unico, de otra manera; si amamos à Dios sola, ò principalmente por el bien, que nos hace, amamos mas al bien de que de él viene, que le amamos à él mismo. Si un Cavallero tiene à la mesa al Ama de su hijuelo, si la alimenta con excelentes manjares; si la quiere bien; mucho mas bien quiere à su hijuelo, à quien por este medio provee de leche. No ha de ser tal nuestro Amor à Dios. Ha de ser, como seria el de una pobre Madre, que (como ha sucedido tal vez) embiando à su hijuelo recién nacido al Hospital, y recobrandole, como Ama parà criarle; juntamente le dá leche de muy buena gana, porque es parto de sus entrañas, y recibe la paga, porque le dá leche, dispuesta sin embargo à no dexarle jamas, aunque no huviera de sacar recompensa alguna de todas sus fatigas.

Suponed demás de esto, que este mismo Amor de Amistad, ò de Benevolencia, es aun de dos maneras; uno se llama Amor apreciativo; otro, Amor intensivo; ò, como lo quisiera llamar, Amor tierno. Si no os parece, que entendéis estos terminos, estád atentos, que yo haré, que los recibáis bien con un Exemplo. Un Padre tiene dos hijos: el uno es ya grande, Sacerdote, Sabio, y de buena vida, que rige de presente

S. Thom. 2. 2.
q. 23. art. 1.

Dignus De-
votionis
Dignus

Simil.

Simil.

Simil.

su familia con el consejo, la regla con el exemplo, y dá esperanza de futuro de haverla de sustentar con algun empleo ganancioso, que alcanzó, ò con algun cargo honrado. El otro hijo es un Niño de pocos años, donoso, amable, festivo, en una palabra, las delicias de la Casa. Ahora fingios, que necesariamente aya de morir el uno de los dos, y que Dios dexa esto à la eleccion libre del Padre. Es verdad, que el Padre siente gran pena en consentir, que se le quite el mas pequeño de sus dos hijos; mas sin embargo le elige para la muerte, y guarda en la vida al mayor. Y por qué? Porque para el mas pequeño tiene en su corazon una benevolencia mas tierna; mas para el mayor tiene en su corazon una benevolencia mas maciza, mas varonil, y de mayor peso, apreciandole mas en sí, y prefiriendole al otro en la comparacion. Supuesto pues, lo que havemos dicho, seria sin duda razon, que amassemos à Dios mas que à todas las criaturas, aun con esta fuerza de amor tierno, è intensivo, que os he explicado: mas sin embargo ha sido tan bueno, que compadecido de nuestra ignorancia, y tibieza, no nos ha querido obligar à tanto: se ha contentado con obligarnos solamente à la otra fuerza de Amor apreciativo, y de estima, por medio del qual hacemos en las ocasiones mas caso de su Magestad, que de todas las criaturas, y elegimos antes perder todo el Mundo, si fuera nuestro, que perder su Divina Amistad, pecando. Es pues amar à Dios sobre todas las cosas; preferirle à todas, y no anteponer alguna à su Amor: y con esto se cumple aquella ley encendida, que tiene en su mano derecha: *Hay en su diestra una ley de fuego; y se conserva vivo en nuestro corazon este fuego mismo, traído acá, como he dicho, del Cielo por medio de nuestro Redemptor: Vine à poner fuego à la Tierra, y qué quiero, sino, que se encienda?*

6 Es el Fuego muy à propósito para explicar la naturaleza de esta caridad; porque es, como el Rey de los Elementos, y como si reconociera origen Celestial, quiere estar siempre sobre las otras criaturas del mundo inferior: y así nos representa maravillosamente aquella sobre eminençia, y soberanía, que debe tener el Amor de Dios sobre todos los otros afectos posibles. Por esto creen algunos, que el Precepto de amar à Dios con ninguna otra palabra se explica mejor, que con la de Dileccion. *Porque la Dileccion*

Deut. 33. 2.
In dextera ejus
igneus lex.
Ignem vomit
mittere in terram,
& quid volo,
nisi ut
accendantur?

Diligens De-
rum Deum
tuam.

no es un simple Amor; mas un Amor acompañado de elección: es una Dilección, como aquella, que profesaba la Esposa à su Querido, en los Cantares, que era por esto llamado de ella: *El escogido entre mil.* Observacion hecha ya mucho antes por Santo Thomàs: *La Dilección, añade sobre el Amor, la elección.* Y que es así: Preguntó el Señor, después de su resurrección à San Pedro, si tenia para su Maestro mas Dilección, que tenian todos los otros sus Discipulos, que estaban presentes: *Simon hijo de Juan, me tienes mas Dilección, que estos?* Pero el Apóstol temeroso por la reciente caída, no se atrevió à reconocer en sí tal Dilección; solo afirmó, que reconocia el Amor, y por esto respondió: *Si Señor, vos sabéis, que os amo.* No dixo, que os tengo Dilección; mas, que os tengo amor. Qué es esto? Christo pregunta de la Dilección, y el Apóstol responde del Amor! Si: porque hay gran diferencia entre estas dos palabras, que parecen las mismas: *Tener Amor, y tener Dilección.* El Amor puede residir en la parte inferior del Alma, y ser lo mismo, que una pura inclinacion de la naturaleza, fundada, como la Amistad de los Mozos, en la conformidad de humores, y de voluntades, que llamamos Genio.

Electus ex milibus. S. Tho. 1. 2. q. 2. art. 3. in corp. *Dilectio addit supra amorem, electionem.*
Joann. 21. 13. *Simon Joannis, diligis me plus his?*
Etiã Dominus, tu scis, quia amo te.
Quia diligo te.
Quia amo te.

Diligere est quasi diligere.

Diliget me plus his?

Colof. 13. 4. *Super omnia autem hæc charitatem habete.*

Math. 10. 37. *Qui amat Patrem aut Matrem plus quam me, non est meus dignus.*

es, como tener Eleccion. Es un Amor de estima, un Amor juicioso, recto, racional, que se funda en el conocimiento de los meritos del Amado. Este era aquel, que no queria afirmar tan aseguradamente, que tenia San Pedro: y este es aquel, con que se cumple la ley de nuestro Señor. Por esto se propone siempre este Amor con los terminos de sobre eminencia, y soberania: *Me tienes mas Dilección, que estos?* Sobre todas estas cosas tened caridad. Y el mismo Christo con su propia boca: *El que ama à su Padre, ò à su Madre mas que à mi, no es digno de mi.* Notad aqui, como habla el Señor: *El que ama, dice, à su Padre, ò à su Madre, ò à otra cosa criada, mas que à mi, no es digno de mi.* Dice: Mas que à mi, porque no está prohibido amar à las criaturas, mas está prohibido amarlas mas que à Dios: lo qual sucede, quando la persona comete un pecado grave. Porque entonces comete una practica Idolatria, haciendo de su corazon un Altar, y levantandole sobre él un Dios nuevo, esto es aquel objeto, que estima mas, que à su Criador: *Todo lo que en la balanza de la Dilección pesa mas,*

es Dios, observa solida, y sutilmente San Agustin. En teniendo nuestro afecto por el contrario este orden de anteponer à Dios à todas las cosas criadas, se llama Caridad ordenada, de la qual se preciaba tanto aquella Alma Santa, quando decia: *Ordenó en mi la Caridad.* Y en este caso tambien, por mas que se amen las criaturas, se dice sin embargo, que es amado por el Christiano Dios solo; porque Dios solo es amado por él, como ultimo fin, y las criaturas son amadas, como medios, y solo tanto, quanto, ò conducen para el fin, ò à lo menos no se oponen à él; de donde se sigue, que es Dios solo el amado. El que ama al Medico por amor de su salud, ama, para decir la verdad, la salud solamente; y el que ama à la criatura solo por amor de Dios, ama à solo Dios: y esto es amarle con todo el corazon.

7 Y à la verdad, qué menos nos podia pedir el Señor, que tener el primer lugar de nuestro corazon, de fuerte, que viniendo à comparacion con los bienes criados, le estimemos sobre todos? Por ventura no lo merece? Pidiera demasiado el Oro à vuestro Pecho, si pidiera pesar en él, mas que la paja? Antes debieramos en esto avergonzarnos de la comparacion. Si huvierais preguntado à aquella Reyna Esther tan famosa: Qué estimais mas en vuestro corazon, que amais mas, à vuestro Señor, y Marido, el Rey Asuero, Duño de ciento y veinte y siete Provincias, ò à un puñado de lodo? Huviera aquella Señora quedado confusa con tan necia pregunta, y huviera tenido por ultrage sumo el vér poner à su Marido en careo, quanto mas injusto, tanto mas ignominioso. Como pues no deberá un Alma tener tambien por injuria, que el Demonio se atreva à ponerla, qué cosa de estas estima mas, ò quiere mas, tener por Amigo, un Dios Omnipotente, ò una criatura miserable, que respecto de Dios no es, ni un puñado de polvo, porque es meramente nada? Los Santos no podian tolerar, que se viniese à tal paralelo: *Señor Dios de las virtudes, quien es semejante à ti?* El Emperador Diocleciano, tan gran enemigo de la Fé, como sabéis, haviendo hecho traer delante de sí à San Clemente, Obispo de Ancira, y gloriosissimo Martyr, le exhortó à que renegase de Jesu-Christo. Mas porque el Santo Obispo se burló de aquella propuesta, el Emperador le hizo poner por un lado muchas piezas de plata, y de otro,

Quidquid in dilectionis lance præponderat, Deus est.

Cent. 24. *Ordinavit in me charitatem.*

Simil.

Simil.

Simil.

Dominus Deus virtutum, qui similis tibi?
Sur. in vitâ 23. Jan.

vclli-

vestidos sobervios, bastones de Gobierno, y todo aquello, que puede lisonjear la Avaricia, y la Ambicion de un corazon humano. Por otro lado hizo colocar braceletes de hierro, espadas, garfios, ruedas, varas, parrillas encendidas, con todo lo mas horrible, que puede atemorizar un corazon, aun de Leon. Y luego buelto al Santo Martyr, le dixo: Si tu reniegas de tu Dios, todas estas riquezas son para ti, y todo lo demás, que te puede dar un Emperador, Señor del Mundo, como soy yo; mas si por el contrario, quieres proseguir adorandole, todos estos martyrios son principio, de lo que después de ellos te quedará, que sufrir. Piensalo bien, y elige. Qué erecis? Que el Santo galkó algun tiempo en deliberar? Antes ofendido de aquella comparacion injuriosa, arrojó primero un suspiro de indignacion, por la verguenza de verie por tan poco, por un hombre vil tentado para tanto: luego bolviendo las espaldas à las riquezas prometidas, y à la felicidad, protestó con el Apostol, que ni la altura, ni la profundidad, esto es, ni los bienes, ni los males, le apartarian jamás de su Dios. Notese aquel suspiro de corazon airado, que vale un theioro, porque nació en el Santo de la grande estimacion, que tenia de Christo, por lo qual no podia llevar su Espiritu el verle comparado con un objeto caduco. No es maravilla: *Quando las cosas mayores se igualan à las menores*, dice San Geronymo, *la comparacion de la inferior, es injuria de la superior*. Comparar una cosa tan superior à una inferior! Es verdad, que esto es honrar à la inferior; mas es hacer otro tanto desprecio de la superior.

8 Quanto se aparta el Mundo Christiano de semejantes sentimientos! Quàn pocos son, los que, conservando à Dios en el alma la soberania de la essima, que le es debida; le mantienen en las ocasiones inviolado aquel primer lugar, que se mereció sobre todas las cosas, con una firme resolucion de su corazon, de perder antes todos los bienes, que perderle; e incurrir antes todos los males, que quebrantar su Divina Ley! A lo mas, mas, queria la gente caminar con igualdad: estimar à Dios, porque lo merece: y estimar à las criaturas à la par de él, haciendo de su corazon, como una mesa redonda, donde no hay primer lugar. Ya ir à la Iglesia à Missa; y ya ir à la casa de la Amiga: ya recibir à Christo en el Alma, comulgando, y ya echandole, por aceptar el

adul-

adulterio; ya hacer limosna al Pobre; y ya, de allí à muy poco, despojar la Ciudad. En una palabra, colocar al Idolo, y à Christo, sobre un Altar. Pero no lo esperéis. El Demonio lo tiene todo, en queriendole vosotros dar una parte. Pregunta San Agustin, porque nunca quisó venir el Senado Romano, ni aun invitado por el Emperador Tiberio, en colocar à Christo en el Capitolio entre los otros Dioses, siendo assi, que corria en Roma esta doctrina, que el Sabio devia adorar à los Dioses de todas las Gentes, y portarse igualmente bien con todos. La razon fue, la que he dicho. Porque Christo no quiere ser igualado con otro: mas como es Dios solo, assi solo quiere ser adorado, solo estimado por lo que es, y solo amado con todo el corazon: *Tu solo altissimo en toda la Tierra. Aquellos hombres de dos fees, que juran por el Señor, y juran por Melcom, no están por él*. Invitan todos estos à los Antiguos Hebreos, quando, ni totalmente Hebreos, ni totalmente Idolatrás, confirmaban, que se podian confesar. Amigos de Dios verdadero, y Amigos de los falsos. Pero qué sucedió? Entregados à los falsos, no consiguieron mas, que perder al verdadero.

§. II.

9 Podrá bastar, quanto havemos dicho hasta ahora, para que entendais, en qué consiste este precepto de amar à Dios sobre todas las cosas. Passemos ahora à buscar una piedra de toque segura, para probar este Oro, que es tan precioso. Como se conocerá, si un Christiano ama à Dios, con aquel genero de amor, que decimos? Vedlo aqui. A las obras, y à la Paciencia. El obrar, y el sufrir son los indicios claros, de que este fuego Divino arde dentro de nosotros. En quanto al obrar, esta es la contraesena mas manifiesta para discernir el fuego verdadero del fuego pintado. El Ayre puede detenerse, la Agua puede estancar se. La Tierra puede no moverse; pero no el Fuego: es necesario, que este se mueva; esto es, que obre, ó que se muera. Tal es, dice San Gregorio, el distintivo de la verdadera Caridad: *No hay Amor, sin obra*. De aqui es, que Christo protesta tan expresamente: *El que tiene mis Mandamientos, y los guarda, esse es, el que me ama*. Y por esto, al contrario; el que no observa los Mandamientos de Dios, aunque vaya à la Iglesia, aunque oyga Missa,

Lib. 1. de
Consen. Evan-
gel. cap. 17.

Psaln 82. 102
Tu solus altis-
simus in omni
Terra.
Soph. 2. 5.
Jurant in Do-
mino, & ju-
rant in Mel-
com.

Homil. 30. in
Evang. si non
operatur, amor
non est.

Joann. 14. 21.
Qui habet mán-
data mea, &
servat ea, il-
le est, qui dili-
git me.

aun-

Quando ma-
jora minori-
bus coequan-
tur, inferioris
compara-
tio, superioris
injuria est.

aunque rece la Corona, aunque se golpee el pecho, aunque lllore en el Sermon, no tiene la contrafena de que ama à Dios. Y notad, que aunque solo quebrante un Precepto Divino, y obſerve todos los otros, aun ſin embargo no ama à Dios, y conſiguientemente no recibirá el premio del Amor, que es la ſalud. *Si alguno me ama, guardará mi palabra.* Habla el Señor en el numero ſingular, y no dice mis palabras; mas *mi palabra*: para enseñarnos, que uno ſolo de ſus Mandamientos, que no ſe guarde, baſta para extinguir en nuestro corazon eſte fuego celeftial de la Caridad; pues Dios ya no peſa mas, que todo lo demás. Algunos Chriſtianos parecen, que ſon de la opinion de aquellos Rabinos, que juzgaban, que el Alma, ſi al ſer juzgada el ultimo dia, ſe halla, que ha hecho mas bien, que mal, ſe ſalvará. Tambien ellos dicen: *To no burto, yo no blaſfemo de Dios, yo no hago agravio à alguno; no tengo mas, que un pecado ſolo.* Y que quereis mas? *Baſta eſte ſolo para ſer privado del Amor de Dios, que es la vida del Alma: Si alguno me ama, guardará mi palabra.* Por eſto, aſi como toda la Ley ſe compendia en eſte ſolo precepto del Amor de Dios; aſi todo el Amor de Dios ſe compendia en eſta ſola obediencia de la Ley; y por eſto para conocer, ſi amais à Dios, haveis de tomar en la mano el Decalogo, y diſcurrir uno à uno por todos los Mandamientos: de alli haveis de paſſar à los Preceptos de la Igleſia; y deſpues haveis de llegar à conſiderar las obligaciones de vuestro Eſtado; y ſi hallareis, que no faltais gravemente en ninguna, podreis decir: Conſio, que en mi corazon ſe halla eſte precioſo mineral del Amor Divino, que peſa mas, que todas las otras coſas: de otra manera, decid: No le hay.

Imén.

10 Singularmente obſervad, quando ſe levanta una tentacion de improviſo dentro de voſotros, qué impreſion os hace; porque entonces es la prueba mas clara. La Calamita mayor trae à ſi à la menor; mas ſin embargo, ſi alguno le muestra el hierro, dexa la Calamita amiga, y corre à abrazarſe con el hierro. Obſervad, pues, ſi tambien voſotros lo haceis aſi. Voſotros amais à vuestros hijos, y lo deveis hacer, porque ſon otros voſotros. Eſta Calamita mayor naturalmente ſe une con la menor. Mas ſi el honor de Dios requiere, que no dexeis veſtir el habito Santo del Clerigo à aquel hijo, que deſacredita el habito con las coſtumbres, qué

Joann. 14. 23.
Si quis diligit
me, sermonem
meum servabit

Sermonem meum
servabit

Si quis diligit
me, sermonem
meum servabit.

Simil.

qué haceis? Le deſpojais entonces de eſte veſtido, y le aplicais à alguno otro empleo de puro Mundo; ò quereis, que con deſprecio de Dios, proſiga llevandolo, aunque manchado? Si le deſpojais de él, la Calamita es buena; porque corre al hierro, y dexa la otra Calamita; pero ſi no le deſpojais de él, la Calamita no vale nada; porque no corre al hierro: y voſotros no ſoyis dignos de Dios; porque eſtimais à vuestro Hijo mas, que al miſmo Dios: *El que ama à ſu Hijo, ò à ſu Hija, mas que à mi, no es digno de mi.* Y lo que he dicho en eſte caſo del Hijo preferido à Dios; digo tambien en qualquier otro, de los Amigos, de la reputacion, de la hacienda, y eſpecialmente de aquellos vuestros tratos, que quereis tanto. Pongo por exemplo. Haveis hecho en alguno de eſtos una ganancia conſiderable, mas el Confeſſor os aſſigura, que eſta ganancia no es juſta; y que por eſto es neceſſario reſtituiria, no pudiendo voſotros de vuestro dinero facar aquel fruto, que Dios prohibe, donde veda la Uſura. Mirad, con atencion, ſi oyendo eſto, dexais de alli adelante aquella manera de ganar, preſtando ſolamente; y ſi reſtituis, lo que ya haveis ganado. Si lo haceis aſi, la caridad de vuestro corazon es ſincera; pero ſi haceis lo opueſto, no es tal; porque no ſe deſcubre en la prueba. O que piedra de toque tan verdadera ſon las obras! Por el pulſo ſe conoce la vida, y por las Obras ſe conoce la caridad.

11 Y mucho mas ſe conoce por la Paciencia, que era la otra contrafena del fuego verdadero, el qual, quando eſtá bien encendido, no ſe dexa vender de los ſoples, que le hacen guerra; antes con ellos miſmos levanta llama. Quereis, pues, ver, ſi en vuestro corazon puede mas que todas las otras coſas el agradar à Dios? Reparad bien, como reſiſtis à los combates, que os aſaltan, quando menos los esperais. Tomais con ellos miſmos ocasion de alabar mucho mas à Dios, ò os dexais antes incitar à blaſfemarle? Sin eſta prueba es muy dificultoſo hacer juicio de vuestro Amor. Algunas mugercillas creen, que en ſu corazon eſtán todas llenas de devocion, porque van de buena gana à hablar à la Igleſia, ò à rezar oraciones, quando devieran atender à ſu familia, que ſe vá, à donde Dios ſabe. Mas porque creen eſto tan facilmente? Porque no tienen al preſente, quien las dé peſadumbre. El Marido es hombre de bien; los hijos ſon obedientes,

Math. 10. 17.
Qui amat filium,
aut fratrem
super me, non
est me dignus.

Simil.

Simil.

los

los campos llevan fruto, las cuevas están proveídas, la casa está llena. Pero aguardad un poco, que se muden las cosas; que muera un hijo, que se levante un pleyto, que venga una tempestad, que se engendre una enemidad cruel, y reparad, si la devoción dura mas, ó si en lugar de rezar la Corona, se maldice, y en lugar de llorar en la Iglesia, de ternura, se llora en casa, de rabia. Yo veo, que un caldero, aunque esté roto, mientras está bien metido en lo profundo del pozo, está tan lleno de agua, como si estuviera sano; pero retirado un poco arriba: entonces se vé la diferencia; que vá de un vaso entero à un vaso hendido. Assi, quando las cosas suceden felizmente, no se distingue la persona, que teme à Dios de verdad, y le ama; y de la persona, que le ama solo en las apariencias: es menester sacarla de su abundancia de conveniencias, y entonces se conoce, qual es, como se conoció Job por fino Amante del Señor, no, quando nadava en la abundancia de todos los bienes exteriores; mas quando se quedó en lo seco, con la extremada miseria, y mendiguez, que le sobrevino.

12. Reparad, pues, sin son sencillas aquellas criaturas, que hasta en la confesion, acusan à los otros de su poca virtud, en lugar de culparse à sí mismas. Quando yo era doncella, dice una, no se oia jamás de mi boca una palabra, que no fuéssé bien dicha: mas ahora, que he encontrado con un Marido bestial, pobre de mí! Me es fuerza blasfemar casi à cada passo. Bella excusa por cierto: ser paciente, quando no hay, que padecer! Seguir la corriente de las aguas es viage facil: sabenlo hacer, aun los cuerpos muertos, llevados de ella: el andar contra el agua es lo dificultoso: nunca lo sabe hacer, sino, el que está vivo, y se ayuda, nadando con sus brazos. Si tenéis en vosotros el verdadero Amor, que anima al Christiano à obedecer à la Ley de su Señor, aun con desprecio de todas las repugnancias de la naturaleza; no os portareis assi: vuestra paciencia cobrará fuerzas con los combates; no cederá. De aqui adelante, pues, quando Dios os embie à casa la tribulacion para visitaros, quando os embie la pobreza, las afrentas, los agravios, las enfermedades, los pleytos impendidos, decios à vosotros mismos, lo que dixo el Señor, quando vió, que ya tenia delante de sí la hora de la Pasion: *Para que conozca el Mundo que amo à mi Padre, levantaos, vamos.* Para hacer manifiesto à mi mismo, y à los demás, que

Joann. 14. 31.
Ut cognoscatur
Pater, qui
diligat Patrem,
surgite, vamos.

601

que amo à Dios sobre todas las cosas, y que le amo mas, que à mi mismo, ca alegremente; salgamos al encuentro à los trabajos, que vienen contra nosotros; y no nos contentemos con recibirlos con paciencia; mas prevengamoslos tambien con el desfo: *Levantaos, vamos.* Esta generosidad muestra claramente, que havemos ya triunfado de la Naturaleza, y que ya no nos regimos por sus movimientos; mas por las Maximas de la Gracia.

13. Dicen algunos Medicos, que el Oro tragado, ensancha el corazon, le llena de espíritu, y le hace animoso en los peligros, y en las persecuciones. O si tuvierais en vuestro corazon un grano de este Oro perfecto de la Caridad, que faciles serian de tolerar aquellas pocas penalidades, que os embia el Señor, y como le pediriais antes mas! San Ignacio Martyr, que havia tragado mucho Oro de este, desafiava à todos los tormentos, y echado à los Leones para ser tragado, temiendo, que aquellas Fieras le tuviesen respeto, como le havian tenido à otros Martyres, se disponia à irritarlas de suyo, y à concitarlas contra sí mismo. Esté si, que era Oro, no solamente encendido, mas tambien acrisolado: *Oro encendido, acrisolado.* Yo hago muy poca estima de aquellos Christianos, que solamente son buenos, quando Dios los acaricia. Me parecen à manera de aquellas puertas viejas, que en tanto no rechinan, en quanto no están untadas: mas si el unto se seca, buelven à hacer peor ruido, que antes, porque estriban sobre quicios llenos de orin. En la persona de estos decia el Psalmista un dia: *To dixi en mi abundancia, no me moveré nunca.* Reparad, con qué libertad, con qué facilidad proponia dexarse guiar por Dios, sin hacerle embarazo! Pero todos estos propósitos los havia hecho en la abundancia, en el tiempo, que el Señor le havia movido sobre el Balamo de mil bendiciones. Aguardad, à que se enjuge esse unto tan sensible, y vereis, que muda de language, y se buelve à rechinar, como antes; *Apartaste rostro de mí, y me turbé.* Por esso es este unto de los grandes bienes, que nos trae la tribulacion: darnos à conocer, lo que somos, pues nunca tenemos mas probables conjeturas, de que el Amor de Dios reside verdaderamente en nuestro corazon, que quando toleramos con fortaleza las adversidades: *El que no es tentado, qué sabe? Dice el Espiritu Santo. El que no es provado con la tribulacion, scitis?*

Parte I.

H

qué

Surgite, vamos.

Bassius, lib. 2.
de Cometis.
Simil.

Aurum ignitum, probatum.
Simil.

Psalm. 29. 7.
Ego dixi in abundantiâ meâ non movebor in æternum.
In abundantia.

Abertisti faciem tuam à me, & factus sum conturbatus.

Eccles. 34. 9.
Qui non est tentatus, quid scitis?

Quid scis?

qué sabe? Como si quisiera decir: No sabe nada: porque, aunque supiera todas las Ciencias del Mundo, y todas las Artes, no supiera cosa de monta, no sabiendo, si tiene junto con ellas el Amor de Dios, sin el qual, si mueren, todos los Doctos, y todos los Sabios del Mundo, van engañados; pues en el otro Mudo no vale una blanca aquel caudal, ó aquel credito, que tienen en este.

14 Con este pensamiento os deveis amar, ó Catholicos, en todas las adversidades, recibiendo las de la mano de Dios, y diciendo entre vosotros: Este es el Señor, que quiere, que conozcan todos, si le amo sobre todas las cosas:

Deut. 13. 41. *Tentaos el Señor Dios vuestro, para que se manifieste, si le amais, ó no de todo corazón, y con toda vuestra Alma. Es costumbre de los Lapidarios, para provar el Carbunco, cerrar las ventanas, y mirar, si resplandece entre aquellas tinieblas. Así lo hace Dios ahora conmigo, deveis decir vosotros: Tientame el Señor; y por esso quiero estar fuerte, quiero mostrarme verdadero Christiano: desdichado de mi, si à la prueba, no parezco piedra preciosa, fina, y resplandeciente, mas adulterada. Ved aquí un Alma verdaderamente preciosa, que brilla, no solo à medio día, quando resplandecen todos los Diamantes; mas respluce en lo obscuro, donde solo resplandece, lo que tiene luz propria.*

Simil.

15 Por estas dos señales del obrar, observando la ley del sufrir, no apartandose de ella en los casos adversos; se hará patente este Amor del Señor: Amor tan notable, que no tiene la Tierra algun bien, à quien poderle comparar: De lexos, y de los ultimos fines su precio. Un Alma, que posee un grado solo de este Amor, es mas rica, que si possyera innitos Mundos, criados, y por criar por toda la longitud interminable de la Eternidad. Y por esso este Amor tan verdadero es, lo que se deve pedir instantemente al Señor en todas nuestras Oraciones; lo que se deve pretender en todas nuestras obras quoridianas; y lo que se deve acrecentar de continuo con las obras buenas, y con la exacta observancia de la Ley Divina: Teme à Dios, y observa sus Mandamientos; porque esto es todo el hombre. Dicen, que entre las Conchas hay una mayor, que las otras, que es seguida de todas, como una Reyna de su Corte. Dichoso pues aquel Pescador, que la puede sacar de sus

Prov. 31. 10. *Proci, & de ultimis finitius pretium eius.*

Ecc. 12. 13. *Denm time, & mandata eius observa: Hoc est enim omnis homo.*

redes, porque no solo encierra ella dentro de sí una Perla, que no tiene precio, pero preña esta Reyna, se prenden con facilidad todas las otras, que van detrás de ella. Haced cuenta, Catholicos, que es semejante à esta Madre de perla la Virtud de la Caridad, tan preciosa por sí misma, como havemos dicho, y juntamente tan estimable por todos los bienes, que trae consigo: *Vinieronme todos los bienes juntos con ella.* No se ha de perdonar, pues, fatiga por adquirir esta joya tan notable, y despues de haverla adquirido, no se ha de omitir medio alguno para conservarla.

16 Pero lo hacen así los Christianos, lo hacen así? O Dios! Qué confusión quisiera, y que llanto, porque fuesse igual à nuestra estolidez! No hay cosa alguna, que menos se estime en el Mundo, que esta dichosa Caridad; no hay cosa, que se arroje mas facilmente en qualquier lleve tempestad, que acometa. Algunos hay, que aun no aguardan, à que lleguen las olas: van por sí mismos à encontrarlas, para arrojarla. Qué quiero significar? El que apenas ha confesado, quando buelve à los mismos lugares, donde pecó, y se pone à tratar de nuevo con las mismas personas, que fueron antes, ó los instrumentos, ó los incentivos de su culpa, hace otra cosa, que excitar las tempestades, y provocar las tentaciones: Y será poco aun el pecar. Se llega à eitado de hacer gala de la maldad, y de poner en el delito, no solamente el gusto, mas justamente la gloria: *Se alegran, quando han obrado mal, y se gozan en las acciones pessimas.* De fuerte, que al presente una gran parte de Pescadores, perdida la verguenza, se ha hecho semejante al Enebro, que se ayuda à hacer pompa de sus espinas, no de otro modo, que si fueran hojas. Parece entre estos hombres, que, el que no sabe ser malo no vale nada.

17 Mas escuchad, Catholicos. Sabeis, qual ha de ser la primera pregunta, que os hará Dios en vuestro examen, quando muy presto comparezcais delante de él? Será, la que le hizo à San Pedro, aunque en muy diferente sentido: *Me amas mas, que estos?* A San Pedro le preguntó, si le amaba mas, que los otros bienes: *Me amas mas, que à estos bienes?* En este estado, dirá, en que te hallas, me amas tu à mi, mas que à todos tus compañeros, mas que à todos tus allegados, y que à todos los otros bienes cria-

Plin. lib. 9. cap. 35. *Simil.*

Sap. 7. 11. *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.*

Simil.

Prov. 1. 14. *Letantur cum male fecerint, & exultant in rebus pessimis. Simil.*

Diligis me plus his? Diligis me plus his?

dos ? Entonces , que podrá responder qualquiera de vosotros ? Pensádo un poco , y respohdedme anticipadamente ahora à mi , que os hago esta pregunta , para que os apercibais à la replica. Amais à Dios verdaderamente sobre todas las cosas ? Diréis , que sí. Mas como lo puede decir con verdad , el que , por una pequeña ganancia , judra falso à cada passo al vender ; y à toda pequeña pérdida , blasfema el nombre Santo del Señor , peor que un Turco ? Como lo puede decir el Padre , que por conseguir una Iglesia para un hijo , no mereciendola , llega à comprarle con dineros , y con dones , aquel Beneficio , que no huviera jamás conseguido por otro camino ? Como lo puede decir la Madre , que por casar à la hija no cuidò de no ponerla à riesgo evidente de perder la castidad , y tal vez tambien llega à hacer , que se consuma el contrato , juntamente con los depositos ? Como pueden decir , que aman à Dios sobre todas las cosas , aquel Joven , y aquella Dama , que por lograr sus malos deseos , no hacen caso de poner debaxo de los pies todos los Mandamientos de su Señor ? Estas obras malignas muestran bastantemente , que se ama menos à Dios , que à las otras cosas ; y que se tiene por Dios el Interés , la Ambicion , el Placer , estimandolos , como fin , y queriendo , que sirva para ellos el mismo Dios , subministrando la materia à nuestras culpas , y conservandonos mas tiempo , para que las podamos multiplicar : *La prueba del Amor , es la execucion de la obra.* Será , pues , necesario responder con verdad , que no amais à Dios : *Me amas mas , que à estos bienes ?* No , Señor : amo mas à mi hijo desobediente , amo mas à mi fucia satisfaccion , amo mas al interés de pocos reales , que os amo à Vos. No amais à Dios ? A ingratos à tantos beneficios ! A desconocidos à tanto Amor ! A ciegos totalmente para conocer aquellas infinitas perfecciones , por las quales merece Dios ser amado infinitamente ! *Quanto es el exceso del Amor , tanto deve ser tambien el del dolor* , dice San Agustin ; y en nuestra estimacion un puñado de polvo vale mas , que Dios mismo.

Probatio dilectionis , exhibitio est operis.

Diligis me plus vis ? Quivis est excessus amoris , tantus debet esse , & doloris.

1. Cor. 16. 22. Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum , sit anathema.

18 Contra estos he de leer aqui ultimamente una excomunion formidable , que vino del Paraíso. Traxola acá el Apóstol mismo , quando baxò del tercer Cielo : *Si alguno no ama à nuestro Señor Jesu-Christo , sea excomulgado.* Si alguno

no

no no ama à su Señor , à su Salvador , à su Dios , sea maldito , sea excomulgado , sea anathema ; y mucho mas sea excomulgado , si en lugar de amarle , le ofende ; y en lugar de bendecirle , le blasfema con una injusticia digna de mil Infieros. Verdad es , que la Iglesia solo acostumbra excomulgar à los Contumaces. Por esto , Catholicos mios , los que quisieren enmendarse de aqui adelante , los que quisieren estimar à Dios , como lo merece , sobre todas las cosas , y quisieren antes morir con su gracia , que vivir con su enemistad : estos , digo , no serán malditos. El rayo de esta excomunion herirá solo , à los que quisieren perseverar en su dureza , prosiguiendo en hacer tan poco caso de Dios , como hasta aqui , y en amarle menos , que à todos los otros bienes criados : *Si alguno no ama à nuestro Señor Jesu-Christo , sea excomulgado* Tal le suceda. Nosotros no lo haremos así : mas nuestro corazon de aqui adelante será , como un espejo muy terso , que buelva su cara al objeto , para que fue formado , y las espaldas à lo demás. Amaremos ahora à Dios sobre todas las cosas ; y aun , en todas las cosas amaremos à Dios , que solo en el Mundo se merece nuestro Amor.

Si anathema.

Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum , sit anathema.

Simil.

DISCURSO VIII.

SOBRE EL PECADO DE LA Blasfemia.



1 **L** tan horrible el Pecado de la Blasfemia , que antiguamente en la Divina Escritura , se nombraba rarissima vez , con su nombre proprio : como si el vocablo proprio de tan grande exceso bastasse para contaminar la lengua humana. El Ecclesiastico , hablando de la Blasfemia , la llama language de muerte : *Habla contraria à la muerte , esto es , correspondiente à la muerte.* Indigno de ser oído jamás en el Pueblo escogido.

Parte I.

H 3

gi-

Cart. in c. 24. Levit. Ecol. 23. 15. Loquela contraria morti , bic. Respondens morti.